

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

## **Del discurso psicoanalítico, la posibilidad de utilizar la maza con cantera.**

Damonte, María Paula y Hasan, María  
Florencia.

Cita:

Damonte, María Paula y Hasan, María Florencia (2012). *Del discurso psicoanalítico, la posibilidad de utilizar la maza con cantera*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/762>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/RHM>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DEL DISCURSO PSICOANALÍTICO, LA POSIBILIDAD DE UTILIZAR LA MAZA CON CANTERA

Damonte, María Paula; Hasan, María Florencia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

El fundamento de nuestro trabajo tiene como basamento poder interrogarnos sobre la pertinencia del discurso psicoanalítico en el campo institucional. Desde allí ubicaremos las cuestiones del sostén, del amor y de los límites de nuestro discurso, y por ende, de las intervenciones psicoanalíticas, en dos escenarios institucionales. Consideraremos allí el legado Freudiano y le relectura que Lacan efectúa de ello. Será a partir de la diversidad de estas viñetas clínicas, que ubicaremos los límites de nuestra posibilidad de intervención, en cada uno de los casos, considerado a su vez cuestiones relativas a las vicisitudes del discurso analítico en el marco institucional. Intentaremos relevar un hacer clínico que desde las hiancias institucionales posibilite como condición, la instauración de una escucha que lejos de ser intelectual, habilite por medio de la presencia del analista, un hacer posible.

## Palabras Clave

Psicoanálisis, Institución, Límite, Intervención

## Abstract

PSYCHOANALYTICAL DISCOURSE, THE CHANCE TO USE AN EXULTATION BOILED WITH CLOTH AND SEQUIN

The foundation of our work has the basis to be able to ask ourselves about the relevance of psychoanalytical discourse in the institutional field. From there on, we will locate the aspects of support, love and the boundaries of our discourse and hence, of psychoanalytical interventions in two institutional scenarios. We will consider the Freudian legacy and the re-reading which Lacan does from it. It is from the diversity of these clinical vignettes that we will place the boundaries of our feasibility of intervention, in every one of the cases, considering at the same time issues related to the vicissitudes of analytical discourse in the institutional frame. We will intend to relieve a clinical task which, from an institutional viewpoint, permits as a condition the establishment of a far-from-being-intellectual listening which, through the presence of a psychoanalyst, allows for a task to be possible.

## Key Words

Psychoanalysis, Institution, Boundaries, Intervention

(...)Si no creyera en la locura de la garganta del sinsonte que cosa fuera -corazón- que cosa fuera que cosa fuera la maza sin cantera. Si no creyera en lo más duro si no creyera en el deseo si no creyera en lo que creo (...)" **Silvio Rodríguez- La Maza**

## I- A modo de Introducción: un primer acercamiento...

*"Quien sabe interrogarme, sabe también leerme"[i] nos decía Lacan en su texto *Televisión* habilitando al entrevistador en su pregunta, que es a la vez, nuestra causa: "Los psicólogos, los psicoterapeutas, los psiquiatras, todos los trabajadores de la salud mental, cargan con toda la miseria del mundo ¿y el analista, mientras tanto?"[ii]*

Con este interrogante, como boya en el mar que orienta nuestro navegar, relanzamos nuestros respectivos deseos de analistas. Asunto que en tanto causa, no deja de recaer sobre nuestra practica. *¿Que nos pasa cuando ésta cantera se muestra en toda su intensidad y a cielo abierto?* Desde allí, orientamos el presente trabajo, en tanto intento de articular en una gramática algo de lo *asombroso de la clínica* (Mannoni, 1989) desde la complejidad institucional. Creemos que aún desde allí, es posible sostener "una escucha *significante enfocada al insoportable real de la diversidad clínica*"[iii].

Por este motivo, hemos considerado cuestiones relativas a las vicisitudes del discurso analítico en el marco institucional. Para ello, tomaremos dos viñetas clínicas, las cuales tienen diferentes escenarios institucionales. Intentaremos sortear el laberinto de lo fenomenológico para situar allí cierta lógica que el discurso analítico ha de tomar. Veremos así como el límite se presenta cada vez. Una presentificación de un límite que no es sin la angustia. La angustia de quienes prestamos nuestra persona para intentar soportar con nuestra presencia la función que nos enviste.

## II- Un andar por la cantera. Aventuras y desventuras del quehacer institucional.

Abordaremos cuestiones relativas a una praxis con el psicoanálisis, en las grandes masas, al decir de Freud, relevando el hacer en instituciones educativas y dispositivos habitacionales (Hogares).

Respecto de la consideración del psicoanálisis en relación a las "vastas masas populares", es posible hacer algunas referencias contextuales. En 1910 Freud se ocupaba del porvenir de la terapia psicoanalítica, considerando para ello tres aspectos. Estos recayeron sobre: un progreso interno en lo atinente al saber analítico y a la técnica misma; un aumento de autoridad, alegando a un tiempo

futuro donde se propagara una confianza general hacia el psicoanálisis de parte de la sociedad en su conjunto; y por último, un “efecto universal de nuestro trabajo”. En lo que respecta a ello, enfatiza en que “(...) el éxito que la terapia es capaz de alcanzar en el individuo tiene que producirse también en la masa”[iv]. Con posterioridad en 1918, en “*Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*” puede leerse con total vigor una suposición sostenida en la eficacia del psicoanálisis, en tanto fundamento de la extensión del mismo a ámbitos públicos. En 1923 y en 1930, realiza Freud el prólogo a un trabajo sobre la creación de un Policlínico de orientación Psicoanalítica, relevando la importancia del psicoanálisis como terapéutica accesible: “*si el psicoanálisis, junto a su significación científica, posee un valor como método terapéutico; si está en condiciones de asistir a seres sufrientes en la lucha por el logro de los requerimientos culturales, esta ayuda debe poderse dispensar*”[v].

En alusión a ello, vale señalar que además lo peculiar de una época se articula con la singularidad de goce de cada quien, y a su vez presenta ciertas invariantes con las cuales contamos para abordar a un diagnóstico estructural, que le permita a un analista finalmente, dirigir una cura.

Por otro lado, Lacan, hace mención en *La Proposición del 9 de octubre*, a un psicoanálisis en extensión, en tanto que éste “*presentifica el psicoanálisis en el mundo*”[vi]. Desde allí, y desde las viñetas que dan cuenta de la inclusión del psicoanálisis como terapéutica posible en los vericuetos institucionales, es que alegamos a la respuesta que recae sobre la pregunta de la presencia del psicoanálisis ante las “miserias del mundo”.

En articulación a ello, Lacan dirá: “*Es cierto que cargar con la miseria, es entrar en el discurso que la condiciona, aunque mas no sea a título de protesta (...) además los psico, quienes quiera que sean, aquellos que se dedican a vuestra supuesta carga, no tienen que protestar sino colaborar...*”[vii].

Y con la protesta llegamos a la Escuela. En el Departamento de Orientación de un colegio religioso, una docente muy acongojada refiere que su alumno F de Nivel Inicial había fallecido en el posoperatorio de una intervención cardiológica. Esta noticia comenzó a desplazarse por los pasillos a un ritmo agitado. Ante ello, la “protesta” y el dolor, van teniendo lugar: ¿Por qué Dios se lleva un angelito? ¿Cómo se les explica a los chicos lo que pasó? ¿Cómo reorganizamos las actividades escolares con esto? ¿Damos o no un día de duelo? Podríamos preguntarnos cómo un psicoanalista podría posicionarse frente a la muerte, y cómo oír desde otra perspectiva que no sea la querellante. Se podía oír a las autoridades decir “no digamos nada porque ¿como vamos a explicar lo que pasó?” o “fue tan de repente que no hay tiempo para avisar a los papás y suspender las clases”. Y ¿Cómo a un analista le puede ser posible ubicar su escucha en ese marco situacional?

Lacan plantea: “... *Lo que me llama la atención es que no encuentran nada mejor para oponerme, dicen: intelectualismo. Lo que queda corto, si se trata de saber quien tiene razón. Ello tanto cuanto que, al referir esa miseria al discurso capitalista, yo lo denuncio...*”[viii].

Y poniendo sobre el tapete de la actualidad aquella oposición entramos, atravesando sus puertas, al Hogar.

Una mujer que aquí llamaremos N, por medio de un ruidoso enjambre de instancias legales, sociales e institucionales, ingresa a un

dispositivo de Hogar. Cuenta que antes de ingresar a la clínica de la cual pidió irse, vivió en situación de calle y acompañada de un hombre alcohólico, del cual dice haber recibido malos tratos. Localiza en él la causa de una sobreingesta de pastillas que la condujo a una internación hospitalaria. N asevera no querer lastimarse más dado la promesa que le hizo a Dios. Se puede construir que algo del orden de la religión logró estabilizarla durante su estadía en la clínica. Son “los pastores” los que le permitieron “perdonar orando” a Dios para que la ayude. Algo del amor podría empezar a ubicarse, a la vez que aparece la incidencia de un padre al que ora para que la proteja. Alusión a un padre como esbozo precario de la ausencia estructural de un significante primordial.

Se abre el primer interrogante: ¿El dispositivo institucional que solicita podría llegar a ser el adecuado para ella? ¿Podría lograrse algún tipo de estabilización? Y resuena nuevamente la pregunta ¿Cómo a un analista le es posible ubicar su escucha en la complejidad de ese marco situacional? Con N entonces, se decidió proceder orientando las intervenciones desde cada uno de los integrantes del hogar, siendo éstas varias y diversas: Desde la secretaria, propiciar la jardinería, “cuidando” las plantas y el lugar; desde el personal de limpieza “ayudar” con lo diario y con su casa; desde los encargados de las guardias, acotar los intercambios a la vez que propiciarlos; desde la dirección, viabilizar los pedidos judiciales y sociales necesarios y acotar los innecesarios; desde el “área de psicología”, disponer espacios para trabajar lo que quedaba por fuera de cada uno de esos espacios, sus “miserias”, siendo testigo de ellas y testimoniando una posible construcción que permitiera cierto orden subjetivo, cote y estabilización. El amor como sostén propuesto se había dispuesto en función de contención y labor diario. Asimismo, un sostén de cada personaje institucional y de cada escenario dispuesto. Una escucha de cada quien a fin de posibilitar que pueda ser puesto en palabras algo de lo que otro modo, podría presentarse en acto, vía el rechazo.

Gracias a Lacan, estamos advertidas con que “*los psicoanalistas son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar (...)*”[ix]. El descubrimiento freudiano permite descubrir que en el síntoma se halla una verdad que no se corresponde con la racionalidad, la coherencia, la lógica cartesiana. El analista debe saber que él mismo se ofrece como soporte para que algo de esa verdad aparezca.

En este sentido, en ambos casos se solicitó la colaboración de una supervisión externa con una psicoanalista a fin de ordenar los hilos lógicos de cada caso y de su incidencia en y desde el entramado institucional mismo.

Por otro lado, y en relación a esta advertencia en cuanto al límite, es la misma muerte del niño F quien marca como límite de lo real la finitud de la vida. La sugerencia desde la supervisión fue tomar la religión como trama simbólica que permitiera cercar lo real, tomando en consideración los diferentes niveles de desarrollo de los sujetos en cuestión. ¿Pero cómo un analista podrá reducir los efectos de este real sobre los otros sujetos institucionales?

En el caso de los compañeros de F por ejemplo, decirles que “ahora él ya era un angelito, y que ya no sufría más”, por ejemplo. En el caso de los papás, explicarles lo sucedido, y favorecer a que participen de actividades tales como las misas que la misma escuela organizaba, o acompañar a los familiares desde la oración. En el caso de los docentes y directivos del nivel, acompañar ese proceso de duelo, sosteniéndolos para que puedan tramitar sus respectivos

asuntos por un lado, y por el otro, orientarlos para que puedan sostener desde otro lugar la cotidianeidad de su quehacer como maestros. Había que trabajar con los diferentes actores institucionales, de manera tal de crear, sostener y orientar a los docentes sobre cómo hablar de este tema con los niños (considerando la lógica evolutiva inherente a cada edad). Se oyó así a varios alumnos que resignificaban cuestiones singulares. ¿Será suficiente tomar a la religión como la clave que permitía reordenar las intervenciones en este contexto de la escuela?

### III- En la cantera y con la maza... a mil voces como el Ruiseñor o Sinsonte

La cantera es una explotación minera a cielo abierto. Lo rústico y lo ruidoso se presenta a cielo abierto, en crudo, para poder ser “pulidos” por la maza, que extrae la belleza que en su interior recubren todas esas rocas. Lacan en el Seminario VIII hablando del amor y del deseo, introduce la imagen del agalma. El agalma como el tesoro escondido dentro del sileno. Objeto de amor que recubre el objeto del deseo, tornando bella la fealdad del sileno. Desde allí, es que podemos construir cómo algo de lo institucional se nos presenta desde lo agalmático, encarnándose en él algo del deseo. Del deseo, y en tanto deseo del analista sostenido en una creencia, la creencia en el psicoanálisis como discurso, y por lo tanto sustentado desde el amor que le da soporte a toda creencia[x]. Mas adelante en su enseñanza, en el Seminario XI, Lacan dice “*El analista (...) no se presenta como un dios, no es Dios para su paciente (...) El psicoanalista tiene que conocer, a él debe serle transmitido y en una experiencia, en torno a qué gira el asunto. Este punto axial lo designo como deseo de analista (...) El deseo es el eje, el pivote, el mango, el martillo, gracias al cual se aplica el elemento fuerza, la inercia, que hay tras lo que se formula primero, en el discurso del paciente, como demanda, o sea, la transferencia. El eje, el punto común de esta hacha de doble filo es el deseo de analista*”[xi].

La escuela y el hogar aquí, se nos abren al paso cual canteras. Lo rústico, lo grotesco y lo ruidoso entran en escena, o más bien, nosotras como analistas entramos en las escenas institucionales.

Siguiendo con esta metáfora, podríamos preguntarnos ¿qué podría simbolizar la maza? El psicoanálisis. No obstante, y al decir de Silvio Rodríguez, ¿qué sería de la maza sin cantera? ¿Qué sería del psicoanálisis sin un campo sobre el cual construir una praxis?

### IV- Psicoanálisis en extensión y sus límites: la angustia en escena

Existe una querrela a la angustia en estos tiempos. Como psicoanalistas resulta imprescindible interrogarnos acerca de cómo hacer lugar a ello, como tratar nosotras con la intensidad del afecto de cada actor institucional y del conjunto en sí, e inclusive como hacer posible que algo de ello pueda ser oído desde lo institucional. Más aún, cuando la complejidad de la institución se ve atravesada por la complejidad social actual: una época en donde el vigor de la modernidad propone como imperativo el gozar permanentemente y a gran velocidad. Compartimos con la Lic. María Eugenia Saavedra el planteo acerca de que si bien existen peculiaridades sintomáticas y fenomenológicas con que la clínica nos enfrenta hoy, es a partir de la formalización del Psicoanálisis con Freud y con Lacan, que podemos diferenciar tres estructuras clínicas. Pero como psicoanalistas, no podemos eludir ciertas problemáticas que se nos presentan en estos tiempos.

Podríamos pensar que no reconocer lo imposible como un tope, deja al sujeto sometido a un imperativo de goce sin límite. Es aquí donde nos encontramos ante la insistencia de lo pulsional. Un imperativo al goce que nos lleva a preguntarnos por el lugar del amor. Nos dice Lacan en el Seminario XI aduciendo al lugar del amor y articulando el lugar de la transferencia: “*Reconozcan, empero, si hay un terreno, en el discurso, en que el engaño tiene probabilidades de triunfo, su modelo es el amor*”[xii]. Con posterioridad, Lacan plantea que “el principio es el amor”, jugando con el decir religioso. Desde allí, surge la interrogante: Si el principio es el amor, si el sostén es el amor de transferencia, nos preguntamos que ocurre con ello en esta época donde parece regir la ilusión de un goce todo.

De acuerdo al planteo Freudiano de “*El Malestar en la Cultura*”, es el proceso del Eros lo que permite reunir a los individuos. Esta idea freudiana es retomada por Lacan, e inclusive precisa que el discurso del capitalismo propicia la disolución del vínculo social, del eros en tanto que liga, presentando a la vez, al Otro como incierto, como inconsistente. Se presenta la ilusión de completud a través de la adquisición de gatches dispuestos a suturar toda falta.

La diferencia que podría ubicarse entre Lacan y otros estructuralistas, es que Lacan piensa la estructura en tanto ésta ya cuenta con una falta, con una pérdida, un vacío[xiii]. Y esta es una idea que Lacan toma del propio Freud, y que se vincula con la castración. Como analistas estamos advertidos que es inherente a la posición del deseo de analista, haber ya realizado cierto recorrido del propio análisis. ¿Por qué es inherente a la función? Porque solo es en esa dirección que podremos estar advertidos de ese real.

Esto nos confronta con la cuestión de los límites, los propios, los de los otros y lo de “la institución” en su conjunto. Límites también en los alcances de las intervenciones de un analista, cada vez, con cada uno de los sujetos que están en ese entramado institucional.

“*El psicoanalista se hace guardián de la realidad colectiva, incluso sin que sea de su competencia*”[xiv]. Creemos que el deseo del analista debe saber responder al malestar en la cultura, en lo particular de cada caso (en intensidad) y en el horizonte en el que se contextualiza el mismo (en extensión). La complejidad de ello es inherente a la práctica de un analista. Retomaremos los casos para repensar este asunto.

En este punto, vale dar una vuelta más respecto de N, cuando tras un florido engaño, se fuga. Acto que conmovió a todo el dispositivo institucional. Conmoción que se replicó tras la corroboración de su elección: regresar con el hombre que la había precipitado en su acto, arrojándola al vacío. Y es allí, cuando las palabras de Winnicott, comienzan a resonarnos: “*Hoy como siempre, la cuestión práctica reside en saber cómo puede mantenerse un medio que sea lo suficientemente humano, y lo suficientemente fuerte, como para contener (...) a quienes, pese a necesitar desesperadamente cuidado y contención, hacen cuanto esta en sus manos para acabar con ello cuando lo tienen*”[xv].

La confrontación con que aquella disposición y trabajo con lazos afectivos amorosos, no pudieron ser tomados por N, no fue sin angustia. Su posición parecía quedar expuesta en la fuerte suposición del hurto de restos de alimentos de los tachos de basura de la institución y no precisamente por la sensación fisiológica de hambre. El resto, el desecho, la basura, quedaban resonando allí como si algo de esa escena mostrara desde su literalidad la posición de goce subjetivo de N. El “hacerse pegar-hacerse basura”, se dispusieron a

ser leídos en un sentido pulsional. Algo del límite se presentificó con todas sus fuerzas. ¿Que lugar para el psicoanálisis allí? Se instauró un abordaje que implicó ubicar las resonancias subjetivas de cada quien, dando un lugar a la angustia, y una intervención que pretendió situar desde el marco institucional, un punto de imposible en tanto localización de una elección por el goce (y no por el amor) en N, que se constituía como límite a un trabajo institucional posible. Desde allí, se procuró cuidar que no recayera sobre el entramado institucional ni la impotencia ni el castigo.

Con F, se pretendió introducir en los vericuetos escolares la importancia de un tratamiento de la muerte, en tanto real, vía la disposición de un simbólico. En primera instancia podría presuponerse que la creencia en cuanto a la religión, (en tanto se trata de una institución católica) podría haber funcionado como cierta “contención”. Tanto desde el psicoanálisis como desde la perspectiva evolutiva, comprendemos los efectos que el rechazo de la muerte, en tanto real, puede implicar. En cuanto momento de constitución del psiquismo, y en función de la cercanía de los otros niños, se consideró el valor que el fallecimiento de F podría resonar para éstos, ya que podría recaer sobre su propia existencia; y considerando a su vez, lo que siempre puede reflejar la muerte de un par por identificación. Entonces ¿cómo trabajar con los niños el real de la muerte? No hay significativo para ello, y esto se complejiza aún más, en pequeños cuyos niveles madurativos se encuentran en este estadio. ¿Tendrá entonces un analista posibilidad de intervenir en este escenario? Las orientaciones dispuestas hallaron su tope en la escucha. El representante de la institución decidió no otorgar el día de duelo, ni brindar información de lo sucedido. Se decidió colocar un cartel informando donde se realizaría el velatorio. Solo en Nivel Inicial hubo una jornada de reflexión. El límite se dispuso nuevamente...

Podemos pensar cómo lo biológico impone un límite insoslayable, que a su vez produce efectos subjetivos en esos actores institucionales, cuando existían recursos simbólicos que quizás hubieran permitido cercar el real de la muerte. Ya Freud en “*Más allá del Principio de Placer*” utilizaba la metáfora de la ameba para dar cuenta que ante la irrupción de un estímulo hipertenso, era necesario cierto trabajo del aparato psíquico que permita constituir una trama que colabore en la tramitación de los efectos que ese impacto produjo. El trabajo de tramitación podrá en suerte tornar más tolerables las consecuencias de ese real. Pero en el caso de F el trabajo de duelo, se vio obstruido en gran parte por la necesidad de responder al imperativo posmoderno de la inmediatez y de lo fugaz.

### **V- Últimas palabras: Un final provisorio... Lugar del psicoanalista**

Como conclusión, podemos aducir que nos ha causado interés poder trabajar aquí un asunto del que poco se habla con otros colegas, y que se refiere al límite mismo que imparte la castración. Por lo general, las presentaciones en la Universidad, poco operan desde la lógica estrictamente analítica. Si bien encontramos por doquier articulaciones teórico-prácticas, donde la teoría podría acomodarse a los casos, es poco frecuente ubicar una de las cuestiones que el propio Freud ubica muy tempranamente en su obra: la castración.

Freud alego respecto de la práctica dos fases “(…) *el entusiasmo por el insospechado incremento de nuestros logros terapéuticos y la depresión ante la magnitud de las dificultades que salen al paso de nuestros empeños*”[xvi]. Estos obstáculos que salieron al paso, nos exigieron todo un trabajo de supervisión externa, por un lado,

de construcción analítica por otro, y también espacios de nuestros propios análisis. Aún así, es en la escritura de este trabajo que nos seguimos repreguntando por la pertinencia de nuestras intervenciones: ¿Hasta donde han sido o no ajustadas a nuestra función?. “Quien sabe interrogarme, sabe también leerme”, nos decía Lacan. Entendemos y sostenemos que la clínica conlleva siempre la pregunta que interroga la pertinencia del acto, cada vez. Creemos en una lectura posible de aquello que se presenta en el campo institucional que, contando con un discurso, no es ni sin la pregunta ni sin la palabra.

En esta tarea de repensar nuestra práctica, es que consideramos también lo que atañe a nuestra función: ¿Qué lugar para el psicoanalista en una institución?

La oficina llamada “Departamento de Orientación”, es el lugar donde toda la institución pide permiso para dejar documentación, cajas, carpetas, que “no sirven”, son deshechos, restos. “No sirve”, “no se usa”, pero se los retienen en ese espacio. ¿Lugar de quien ha de tener como función oír los goces de quienes allí transitan diariamente? ¿Depósito que da cuenta en parte de la función de analista? Allí recordamos con Freud que *Con sólo que se supere el duelo, se probará que nuestro alto aprecio por los bienes de la cultura no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad.* (La transitoriedad. Freud).

¿Por qué hablar de casos que no serían leídos como éxitos en el Congreso anual de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires? Porque ambos casos, permiten situar lo imposible manteniendo a raya la impotencia, ubicándonos en el campo de lo posible[xvii]. Será solo por medio del sostén transferencial, con el deseo, desde el amor que soporta la práctica, que creemos que algo se podrá vislumbrar como posible. En este escenario, el psicoanálisis subsiste en las instituciones... ¿Cómo lo logra? Solo porque está advertido de que “*se despliega en la dimensión de verdad, y así la suscita, aunque sea para el horror del sujeto*” [xviii] .

### **Notas**

- 1 Lacan J. (1973) Televisión. En Otros escritos. (pp. 535) Buenos Aires: Paidós.
- 2 Lacan J. (1973) Televisión. En Otros escritos. (pp. 543) Buenos Aires: Paidós.
- 3 Abramovici, Alberto (2002) *La práctica de análisis en el hospital... sus desventuras.* En *Hojas Clínicas* 5 (pp 94). Buenos Aires. JVE Ediciones.
- 4 Freud, S. (1910) *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* (pp. 140) Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XI.
- 5 Freud, S. (1910) *Prologo a un trabajo de Max Eitingon* (pp. 290) Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XIX.
- 6 Lacan J. (1967) La proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela. En Otros escritos. (pp.264) Buenos Aires: Paidós.
- 7 Lacan J. (1973) Televisión. En Otros escritos. (pp. 543) Buenos Aires: Paidós.
- 8 Lacan J. (1973) Televisión. En Otros escritos. (pp. 543- 544) Buenos Aires: Paidós
- 9 Lacan J. (1967) Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En Otros escritos. (pp. 379) Buenos Aires: Paidós
- 10 Saavedra, M.E. (2012) El concepto de la transferencia. Su pertinencia en la clínica con la Neurosis y la Psicosis. Clase del 24 de Mayo. Curso para graduados, Area Clínica. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- 11 Lacan J. (1964) *Del sujeto al que se supone saber, de la primera diada y del bien.* En Lacan, J. El seminario XI (pp.238- 243) Buenos Aires: Paidós editores.

- 12 Lacan J. (1964). *Presencia del analista*. En Lacan, J. El seminario XI (pp.139) Buenos Aires: Paidós editores.
- 13 Ojeda, R. (2012) El concepto de la transferencia. Su pertinencia en la clínica con la Neurosis y la Psicosis. Clase del 19 de Abril. Curso para graduados, Área Clínica. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- 14 Lacan J. (1967) Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En *Otros escritos*. (pp. 380) Buenos Aires: Paidós
- 15 Winnicott, D. (1991): Introducción de Clare Winnicott. En *Deprivación y Delincuencia* (pp. 16). Paidós editores.
- 16 Freud, S. (1910) *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* (pp. 133) Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XI.
- 17 Saavedra, M.E: Trabajos de supervisión/ Seminarios internos de Cátedra “Diagnóstico y Abordaje de las Crisis Infanto- Juveniles”
- 18 Lacan J. (1958) El psicoanálisis verdadero y el falso. En *Otros escritos*. (pp. 190) Buenos Aires: Paidós

## Bibliografía

- Abramovici, Alberto (2002) La práctica del análisis en el hospital... sus desventuras. En *Hojas Clínicas* 5 (pp 94). Buenos Aires. JVE Ediciones.
- Freud, S. (1910) *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XI.
- Freud, S. (1910) Prologo a un trabajo de Max Eitingon. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XIX.
- Freud, S. (1910). *Nuevos Caminos en la terapia analítica*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XIX.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XXI.
- Freud, S. *Más allá del principio de placer* (1920). *Nuevos Caminos en la terapia analítica*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XVIII.
- Lacan J. (1958) El psicoanálisis verdadero y el falso. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan J. (1964) Del sujeto al que se supone saber, de la primera diada y del bien. En Lacan, J. El seminario XI. Buenos Aires: Paidós editores.
- Lacan J. (1964). *Presencia del analista*. En Lacan, J. El seminario XI. Buenos Aires: Paidós editores.
- Lacan J. (1967) La proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (1967) Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan J. (1973) *Televisión*. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Mannoni, O (1989) *Un intenso y permanente asombro*. En *Colección Psicoteca Mayor, Serie Freudiana*. Editorial Gedisa.
- Ojeda, R. (2012) El concepto de la transferencia. Su pertinencia en la clínica con la Neurosis y la Psicosis. Clase del 19 de Abril. Curso para graduados, Área Clínica. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Saavedra, M.E. (2012) El concepto de la transferencia. Su pertinencia en la clínica con la Neurosis y la Psicosis. Clase del 24 de Mayo. Curso para graduados, Área Clínica. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Saavedra, M.E. (2011). *Seminarios internos de cátedra “Diagnóstico y Abordaje de las Crisis Infanto- Juveniles”*
- Winnicott, D. (1991): *Deprivación y Delincuencia* Paidós editores.